

Tras dedicar veinte años de su vida a la práctica del Derecho, Margarita Roldán decidió cumplir con uno de sus sueños: entrar en el Ejército Español.

Gracias al programa de "Reservistas voluntarios" lo consiguió.

En este cuento, utilizando la voz de su nieto, nos relata sus experiencias.

Espero que disfrutéis de leerlas tanto como yo de ilustrarlas.

Pilar Ribas Maura
(ilustradora)

¡ A sus órdenes mi abuela!



Margarita Roldán



MINISTERIO
DE DEFENSA

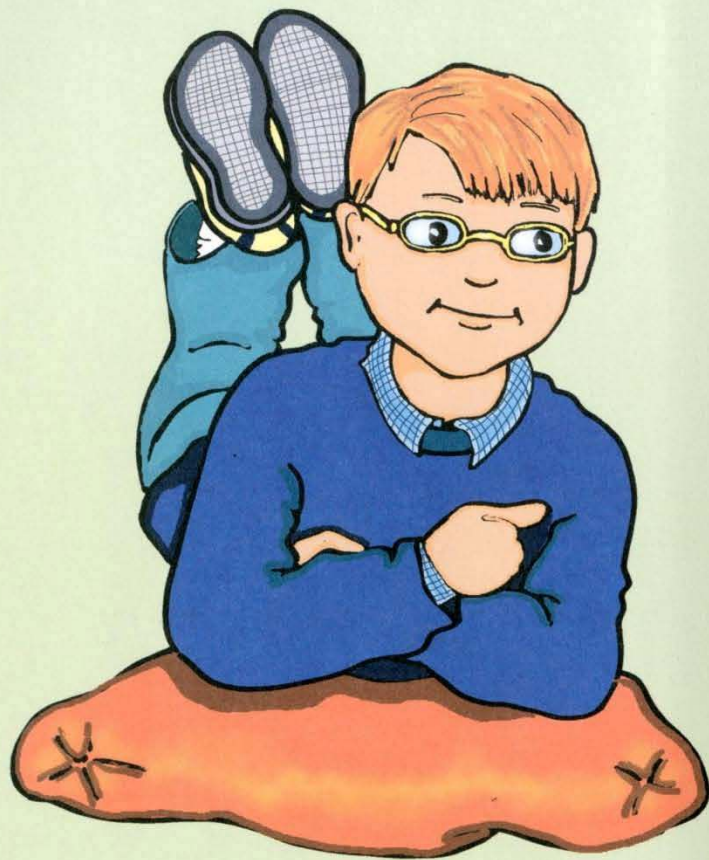
EJÉRCITO DE TIERRA

GABINETE DEL JEFE

DEPARTAMENTO DE
COMUNICACIÓN
DEL EJÉRCITO

NIPO: 076-07-047-7

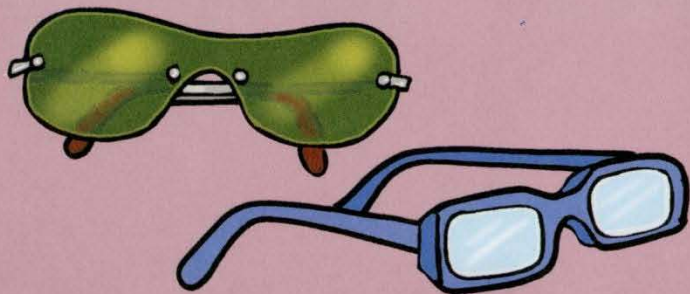
IMPRIME: Centro Geográfico del Ejército



¡A sus órdenes, mi abuela!

Hola. Soy Sergio, tengo siete años, llevo gafas y hace poco me han puesto aparatos correctores para que mis dientes crezcan en su sitio. Pero, a pesar de todo, estoy muy contento porque mi familia es estupenda y me han ayudado a superar los momentos difíciles, sobre todo cuando me daba vergüenza ir al colegio con mis gafas nuevas.

Mi abuela Marta me llevó de paseo y fuimos por la calle contando todos los niños y niñas que llevaban gafas o correctores dentales... ¡Uf, había un montón! Entendí que eso era normal, sobre todo ahora que estamos creciendo. Ya no he vuelto a tener vergüenza por mis gafas ni por mis aparatos. ¡Me he quitado un peso de encima! Os tengo que presentar a mi abuela porque es una persona muy especial para mí. Yo sé que también soy especial para ella.



¿No sabéis lo que ha hecho ahora? Hace unos meses se apuntó en el Ejército. Lo bueno es que la aceptaron... Cuando nos lo dijo en casa, a mis padres les faltó poco para caerse de la silla... ¿La abuela militar? No se lo podían creer.

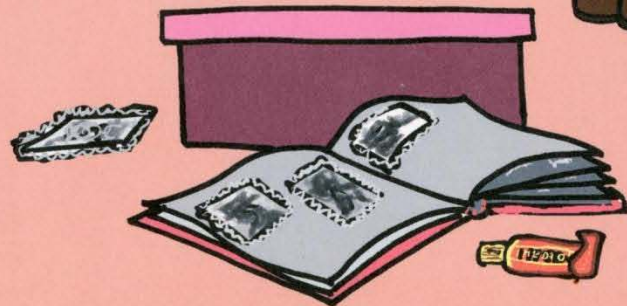


Mi abuela Marta ha trabajado como abogado durante veinte años. Un buen día decidió dejar su trabajo y hacer todo aquello que, a lo largo de su vida, había deseado y no había podido realizar en su momento.

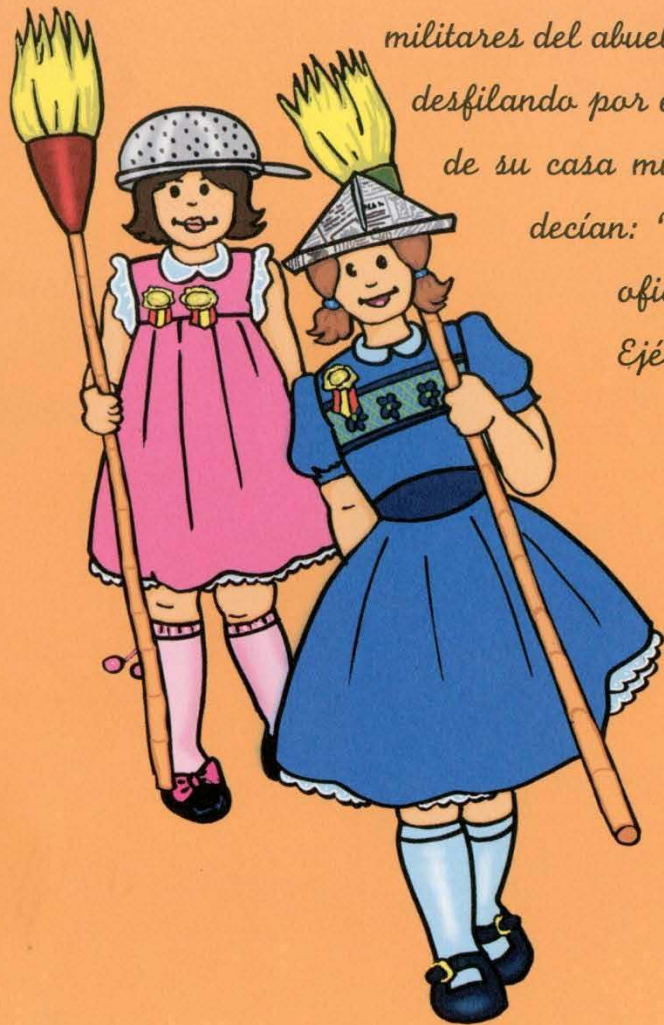
Por ejemplo, ir andando cada día para ver el mar; arreglar las fotografías familiares que estaban almacenadas en bolsas de plástico durante años... Entre esas fotos encontró las de su abuelo Juan, al que ella quería mucho y que había sido un héroe militar.



Me enseñó las fotos y me habló mucho de él. Yo interrumpía todo el rato a mi abuela, preguntando sobre los militares, porque no sabía nada de ellos. ¡Y eso que mi padre estuvo también en el Ejército cuando era más joven! Pero nunca me había contado nada de eso. ¿Por qué? ¿Se le habría olvidado? No creo, pues si yo hubiera vivido algo así, estoy seguro de que no se me olvidaría jamás. Y cuando tuviera un hijo, se lo contaría también. ¡Vaya que sí!



Mi abuela me contó que cuando ella era pequeña jugaba con su hermana, poniéndose las medallas militares del abuelo Juan y desfilando por el pasillo de su casa mientras le decían: "Seremos oficiales del Ejército..."



El pobre abuelo les sonreía con cariño y pensaba que eso no podría ser jamás, pues en aquella época las mujeres no podían entrar en el Ejército. Pero al cabo de muchos años, las cosas cambiaron y las mujeres ya pudieron entrar para ser militares, igual que los hombres. ¡Pobrecitas, no les dejaban hacer casi nada, sólo porque eran mujeres! Por eso, dice mi abuela que hay muchas mujeres que, como ella, se han quedado con las ganas de participar de alguna forma de esa vida militar y de conocerla por dentro. ¿Qué es eso de hacer "orden cerrado"? Suena raro, ¿verdad? Yo ahora ya lo sé, porque no sólo me lo ha contado mi abuela Marta, sino que lo he visto yo mismo en internet. Además, ella me ha llevado al cuartel para que lo viera. ¡Es impresionante!



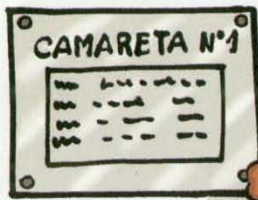
Pero primero os diré lo que me pasó después de esas visitas a casa de mi abuela...

Era la tarde de mi cumpleaños. A la salida del colegio, llegué a casa y mi madre había preparado una gran tarta con siete velas. Allí estaban mis abuelos, mis padres y mi mejor amigo. Cuando se estaba terminando la merienda, mi abuela Marta dijo a mis padres: "Me he apuntado en el Ejército de Tierra para ser Oficial Reservista Voluntario" A mi madre casi le da un patatús. Mi padre puso una cara tan rara que nunca se la había visto. Nadie la creía. Le decían que era imposible. Yo sabía que iba en serio porque ella nunca miente. Me puse muy contento y le di un beso.



Al cabo de unos días, mi abuela Marta vino a despedirse, porque se iba a una escuela donde les iban a enseñar a ser soldados. Estaba muy contenta, porque, por fin, haría lo que tanto había soñado. Iba a conocer la vida militar desde dentro. Viviría en un cuartel y aprendería a desfilar marcando el paso con sus compañeros todos juntos. ¡Un, dos, un, dos; izquierda, derecha, izquierda, derecha, izquierda, derecha!
¡Firmes!





Después de unas semanas, mi abuela Marta regresó y nos contó sus aventuras. Lo había pasado en grande, pues la habían tratado muy bien y había aprendido muchas cosas que me estuvo contando. La pobre, los primeros días, iba perdida, igual que algunos de sus compañeros que nunca habían estado en el Ejército. El día que les dieron la ropa, en un maletón inmenso lleno de uniformes, no sabía ni cómo vestirse. Contaba que ya estaban todos puestos en fila y faltaba ella; entraron a ver qué le pasaba, y es que se había puesto mal el cinturón del pantalón y no sabía dónde iba el otro cinturón ni cómo abrochárselo. No le dio tiempo a ponerse las botas porque tenía que pasar los cordones por muchos agujeros, y salió al patio con los zapatos de tacón y el uniforme... ¡Debía de estar para morir de la risa!

Hizo muchos amigos y amigas de todas partes de España. Veo que aún se llaman y se ríen de las cosas que allí les pasaron.



Siempre habla de los buenos profesores que tuvieron y de la paciencia que gastaron con ella. Le he hecho contar muchas veces el día que fueron a hacer “combate nocturno”. Me tiro por el suelo de la risa cada vez que me lo explica. Resulta que en clase le dijeron que, esa noche, tenían que hacer ver que asaltaban una casa que estaba oscura, en un campo, cerca del cuartel. El profesor señaló en la pizarra cómo tenían que hacer ese “asalto”, sin ser descubiertos por nadie, para llegar a la casa donde se suponía que estaba el enemigo, pero que, en realidad, estaba vacía.

Después de verlo en la pizarra, se pintaron la cara de camuflaje, como en las películas, y se fueron a hacer ese simulacro. Era como jugar a combates, pero sobre el terreno de verdad. Se tenían que arrastrar por el campo en plena noche, para que nadie les viera y poder llegar a la casa que habían marcado como "objetivo militar". Pero mi abuela, junto con otros dos compañeros, se equivocaron de casa, y se estuvieron arrastrando mucho rato creyendo que llegarían los primeros al "objetivo", pero no fue así. Cuando otros llegaron a la casa que había señalado el profesor, mi abuela y los que iban con ella se pusieron en pie y vieron que estaban muy lejos del grupo.



Les entró risa y rabia a la vez, porque se habían puesto perdidos de barro para nada... ¡Se habían ido hacia otra casa que estaba más lejos y no era la que tenían que ir! Llegaron hechos un asco. El profesor les preguntó: "Pero ¿qué hacen ustedes allí? Vuelvan rápido, que van a asustar a la gente que vive en esa casa..." Volvieron corriendo, pensando que alguien los pudiera confundir con ladrones o espías... ¡Y si les salía un perro guardián?... No pararon de correr hasta que estuvieron junto al resto del grupo con el profesor. ¡Vaya un comando chapucero!



Y si te cuenta el primer día que practicó con la pistola automática, y te la imaginas, te puede dar algo... La pobre no se esperaba aquel ruido tan enorme, cuando el profesor gritó: ¡Fuego! Ella dice que creyó haberse metido en una montaña de petardos

que explotaran todos a la vez. Se impresionó tanto que ya no miraba dónde apuntaba, sólo recuerda que mantenía la mano fija, hacia delante, y salían las balas a toda pastilla... Pero estaba contenta porque, a pesar de ello, había conseguido que algún tiro quedara en la madera que sujetaba la diana. ¡Me parece que eso de disparar tampoco es lo suyo!



Aprendió a desfilar, a ponerse firmes y cosas así. Eso le iba mejor, porque podía fijarse en sus compañeros y copiarles. Pero se esforzaba mucho para hacerlo bien. Lo que peor lleva es lo de saludar. Se olvida de hacerlo muchas veces, o saluda de una forma cuando hay que hacerlo de otra. La pobre se hace un lío con eso. Ya espero que, poco a poco, vaya aprendiendo. ¡Estoy seguro que lo conseguirá!



Lo que sí me ha contado con mucha emoción mi abuela es el día de la Jura de Bandera.



Yo tampoco sabía lo que era, pero mi padre me lo explicó. Al final de las clases, hacen un acto militar muy bonito en el que los alumnos desfilan y pasan delante de la bandera de España, besándola. Es muy importante. Mi abuela me ha dicho que, en ese momento que estaba firmes, mirando el cielo azul por encima de la gorra de su compañero de delante, imaginó a su abuelo Juan, que le sonreía dándole las gracias y que me llevaba a mí de la mano, como si ella fuera un "puente mágico" que nos hubiera unido a los tres para siempre.

Después de ese gran día, regresó a casa muy feliz. Había cumplido sus ilusiones.



Mi padre, a partir de entonces, me empezó a contar sus aventuras como militar, y me sacó sus fotografías y las ropas que tenía guardadas con cuidado. Me dejó probar la gorra y el cinturón. Me venían bastante grandes, pero ya creceré y me vendrán bien.



Hemos descubierto una página web en internet del Ministerio de Defensa que se llama soldados.com. Hay imágenes y explicaciones del trabajo que hacen estas personas para ayudarnos a todos. Vale la pena entrar en esa página. ¡Os la recomiendo!

Desde que la abuela Marta ha pasado por el Ejército, mi padre ahora lo recuerda con cariño y, sobre todo, con mucho respeto, porque ¡alguien tiene que defendernos si nos ataca algún enemigo! Desde que lo sé, duermo más tranquilo y ya no tengo miedo por las noches.

¡Ah!, si alguna vez podéis ir a ver un desfile militar, no os lo perdáis. ¡Es impresionante! A ellos también les gusta sentir que estamos cerca y que les damos las gracias por lo bien que hacen su duro trabajo.





Algunas aclaraciones

¿Orden Cerrado? Se llama así a la formación que reciben los militares para saber desfilarse marcando el paso, mantener las distancias entre ellos y desplazarse de un lado a otro sin romper las filas, o bien para estar parados en posición de firmes o descanso. Muestra una disciplina y un estilo castrense propio de los Ejércitos.

¿Jurar Bandera? Es un acto solemne por el que una persona jura o promete por su honor defender la Constitución y a España. Cuando este acto se realiza en el Ejército, se hace en forma militar (orden cerrado), se desplaza el grupo desfilando y todos al mismo tiempo aceptan el juramento o la promesa contestando: "Sí, lo hacemos". Después, uno por uno, pasan delante de la bandera y la besan. Es muy emotivo. ¡Nunca se olvida ese momento!



¿Reservista Voluntario? Es una figura que ha surgido a raíz de la Constitución Española, que en su artículo 30 establece el derecho y el deber que tenemos todos los españoles de defender a España. Las personas civiles que deciden ejercer ese derecho precisan una mínima formación del Ejército para poder moverse dentro de él.



Para más información ver

Soldados.com



fin

**¡Vamos a
pintar!**



**¡A sus órdenes
mi abuela!**





Hola, soy Sergio.



***¿Te ha gustado
el cuento?***



***¡Un, dos,
un, dos...!***

